

CALEIDOSCOPIO

Vicente Quiroga



Juan Carlos de Lara

N O sabe Juan Carlos de Lara la enorme alegría que me ha producido la recepción de su libro *Memoria del tiempo claro* (Antología Poética). Nos tenía tan huérfanos de sus versos que este breve poemario editado por Alea Blanca de Granada, nos ha servido, sobre todo, para devolvernos al placer de leer sus poemas pertenecientes a *Caminero del aire* -que guardamos con el mayor aprecio-, publicado en 1985 a sus diecinueve años; *Elegía del amor y de la Sombra* (Poemas de Soledad) 1987 y *Antes de que el tiempo muera* (2000).

Juan Carlos de Lara es hijo de José Manuel de Lara, nuestro gran poeta cuyo valor va mucho más allá de la poesía local o de la poesía andaluza de nuestro tiempo y hora es ya de proclamarlo así, y hermano de Manuel José de Lara, vicerrector de la Universidad de Huelva y notable escritor, investigador e historiador. Tiene una obra dispersa publicada en diferentes antologías y revistas literarias españolas y americanas. Desde 1993 dirige la entrega de poesías *Hojas Nuevas* y forma parte de la revista *Literatura infantil y Juvenil* de Barcelona. El cantautor José Luis Pons ha puesto música a sus poemas editados en *Mar de Leva* (1995) y *Canción del poeta del Sur* (2000).

Juan Carlos, incluido por la Universidad de Guadalajara, México, entre los autores de la *Poesía viva de Andalucía* y seleccionado por la Asociación Prometeo de Madrid, tiene un sensible recuerdo infantil en sus poemas: "Y está mi infancia perdida/ para siempre por su cielo./ Para el aire de esta plaza/ yo soy peón caminero". Y hay una emotiva relación en su raíces con entrañable sabor urbano: "Desde La Milagrosa/ triste me vuelvo/ llevando el canastillo/ de mis recuerdos" o "La Plaza de San Pedro/ llamado cruzo/ (Si alguna vez la quise/ nadie lo supo)" y también: "Porque ahora la vida me recuerda,/ por la calle infantil de San Cristóbal...".

Si los impulsos iniciáticos de cualquier poeta por muy vehementes que sean e irrefernables, el tiempo los depura y los contiene, en Juan Carlos de Lara uno los sigue apreciando como válidos e incontrovertibles. Hay en ellos un halo de melancolía junto a una "sencilla naturalidad, donde la intensidad lírica se asienta sobre una clara estructura rítmica", como acertadamente opina Ramón Reig en su *Panorama poético andaluz*. Y así leemos: "Me vienes a los ojos tristemente/ perdida en otro tiempo./ Si el juego de la vida te ha dolido,/ ¿Por qué jugar de nuevo?".

Pero su encanto lírico se sustancia tierno y sugerente de formas y de tonos, se remansa en una evocación siempre grata y esperanzadora. Así en un soneto dodecasílabo de singular belleza que empieza así: "A la sombra de tu luz, niña morena,/ mi ilusión se desbarata en tu sonrisa./ A la sombra circular de yerbaluisa,/ a la sombra triangular de yerbabuena". Poemas de Juan Carlos de Lara que nos han rejuvenecido, que nos han traído la memoria del tiempo claro... Del tiempo recobrado. Casi como con Marcel Proust "en busca del tiempo perdido".

LA ESQUINA

José Aguilar
jaguilar@grupojoly.com



El problema vasco

sieron: mucha para todas las personas decentes, demasiada para Juan Manuel Piñuel, ninguna para el destino de un país desarrollado.

No sé cuánto durará la unidad democrática esbozada ayer -quizás hasta el momento en que el lehendakari Ibarretxe vuelva con su tabarra del derecho a decidir-, pero ha sido hermoso ver a los representantes de todas las fuerzas políticas comparecer juntos para leer un comunicado en el que se fijan como objetivo "derrotar definitivamente a ETA a través de la fuerza exclusiva del Estado de Derecho", observar a todos los representantes del

pueblo guardar en pie un minuto de silencio, comprobar cómo los portavoces del PP, PNV y CiU renunciaban a sus preguntas de control del Gobierno, porque no era un día para controlar al Gobierno de la nación, sino para hacer piña en torno suyo y arrojárselo en el propósito de acabar con los enemigos de la libertad.

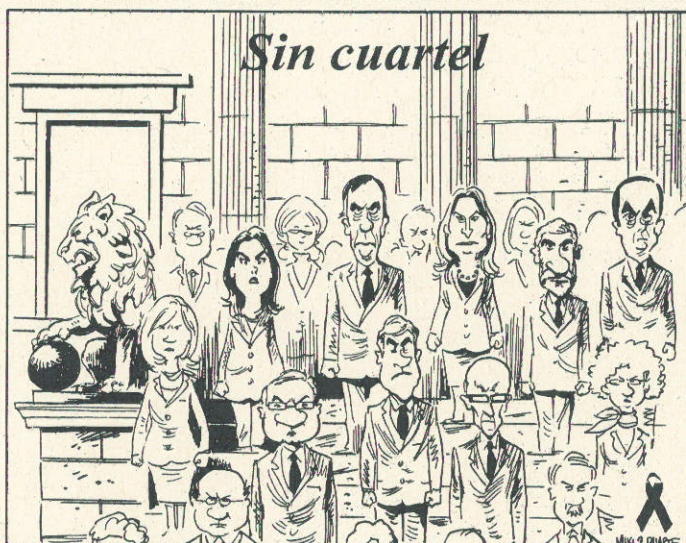
Y es que, al final, se trata de eso, de la lucha de todos para que los vascos sean libres. El llamado problema vasco consiste en eso, en que muchos carecen de libertad porque unos cuantos se han arrogado el derecho a secuestrarla por un delirio fanático que no conduce a ninguna parte. Bueno, a una sí: a que Juan Manuel Piñuel, como ochocientos antes que él, hayan entregado su vida, y su viuda y su hijo hayan visto destrozadas las suyas. Por nada y para nada.

Lo único seguro, cruelmente seguro, es que el guardia civil Juan Manuel Piñuel, que había pedido un destino en el País Vasco a fin de lograr la preferencia que le permitiera regresar a Málaga, junto a su familia, no podrá ya satisfacer este modesto objetivo vital. Lo único cierto es que a su mujer la han despertado de madrugada para decirle que se ha quedado viuda y que su hijo lo han hecho huérfano cuando aún no le pueden explicar siquiera lo que eso significa.

No hay más certidumbre que esa: otro inocente asesinado por nada y para nada. Mejor dicho, por el odio totalitario que sólo puede alimentarse a sí mismo porque carece de cualquier perspectiva, no ya de victoria, sino de futuro, y para no obtener más que repulsa y asco. Siembra de destrucción y muerte para una cosecha inexistente. Por no lograr, los terroristas ni han logrado reeditar su pequeño triunfo de división y sectarismo entre la clase política.

Nadie ha querido entrar, esta vez, en las tediosas transferencias de culpabilidades del pasado, lo cual hace precisamente más estéril la acción de los que han activado el coche bomba. Si nadie trata de rentabilizar el atentado o interpretarlo en función de sus posiciones políticas, los asesinos sólo son considerados asesinos y su tamaño y relevancia no superan la dimensión de la bomba que pu-

MIKI&DUARTE



M E niego a buscar las posibles razones que puedan explicar el atentado de ETA en Legutiano que ha costado la vida a un joven guardia civil, Juan Manuel Piñuel, ha dejado huérfano a un niño de corta edad y viuda a una mujer que miraba esperanzada hacia el futuro.

Me niego a vincular el atentado con el hecho de que la semana que viene el presidente del Gobierno va a mantener una importante reunión en Moncloa con el lehendakari Ibarretxe. ETA, para desgracia de todos, mata cuando quiere y a quien quiere, lo que pasa en España le trae al fresco, aunque es evidente que en varias ocasiones ha tratado de hacerse notar en los grandes acontecimientos políticos y nos ha amargado las celebraciones.

Me niego a buscar una línea argumental entre el atentado a la casa cuartel y el hecho de que el lehendakari siga empeñado en celebrar un referéndum el próximo otoño que el Gobierno y el principal partido de la oposición rechazan de plano.

Me niego a analizar las negociaciones del Gobierno con ETA buscando posibles hilos de comunicación entre el pésimo resultado de esas negociaciones y la situación de fortalecimiento o debilidad en que se encuentra la banda terrorista. La experiencia demuestra que ese grado de fortalecimiento o debilidad depende só-

CRÓNICA PERSONAL

Pilar Cernuda



Legutiano

rroristas no actúan en función de lo que conviene a ANV, sino de lo que les pide el cuerpo en cada momento. No veamos a los etarras como sibilinos cerebros políticos, sino como lo que son: bestias.

Me niego a hurgar en lo que se hizo bien y lo que se hizo mal, en considerar un atentado como consecuencia de un error o de sucesivos errores cometidos por dirigentes políticos. Los que han asesinado en Legutiano son los terroristas, sólo ellos son los culpables, sólo a ellos se les puede hacer responsables de la brutalidad.

Me niego a especular sobre lo que ETA pretendía con este nuevo atentado mortal, porque está perfectamente claro su objetivo, es el mismo de siempre: matar. Causar una desgracia, atomizar, angustiar, aterrorizar.

lo y exclusivamente de la eficacia policial y del acoso judicial y económico.

Me niego a especular respecto a la nueva dirección de ETA y su necesidad de hacerse valer como nueva dirección preparando atentados como el que acabamos de sufrir.

Me niego a encontrar una relación causa-efecto entre el atentado que ha costado la vida a Juan Manuel y la presentación de mociones de censura en los ayuntamientos en los que manda ANV. Esta formación política, que jamás ha debido sentarse en esos ayuntamientos, injusticia de la que algún día deberá rendir cuentas Zapatero, financian y apoya a los terroristas, pero los temen y exclusivamente de la eficacia policial y del acoso judicial y económico.